

JOSEPH RATZINGER/BENEDICTO XVI Y EL DIAGNÓSTICO DE NUESTRO TIEMPO. UNA APROXIMACIÓN TEOLÓGICO-JURÍDICA

Por el Académico de Número

Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Antonio M.^a Rouco Varela*

I. INTRODUCCIÓN

1. El concepto «Nuestro Tiempo»

«Diagnosticar el tiempo» es tarea intelectual que presupone criterios de análisis y valoración de los acontecimientos que configuran la trama humana que los teje en toda su complejidad social, económica, política, cultural y espiritual: la propia de «lo humano». Es decir, presupone una metodología de la ciencia histórica siempre y cuando el diagnóstico se refiera al pasado. Y, valga la pregunta, ¿también cuando se refiera al presente? Desde que las ciencias empíricas del hombre —la sociología, psicología, teorías generales de la política y del derecho y, muy específicamente, la ciencia de la información, etc.— han irrumpido en el campo científico del conocimiento del ser humano y de su realidad, «hic et nunc», parecería obvio contestar negativamente a la pregunta que acabamos de formular. Sin embargo, desde que en el mismo periodo histórico, marcado por el pensamiento personalista y existencialista, aparece y se desarrolla lo que se va a llamar la «Zeit-Geschichte» o historia contemporánea, hay que afirmar no solo la legitimidad científica de «historiar» el presente sino además la necesidad intelectual, profundamente humana, de hacerlo, por muy

* Sesión del día 20 de abril de 2021.

paradójico que parezca a primera vista. No hay que olvidar que el conocimiento del «tiempo», como condicionante esencial de la existencia humana «sicut talis», presupone lo que Robert Spaeman en su opúsculo «Das unsterbliche Gerücht: Die Frage nach Gott und die Täuschung der Moderne» («El Rumor que nunca muere. La pregunta sobre Dios y el engaño de la Modernidad») explicaba con una nada común finura metafísica: «El futurum exactum es inseparable del presente. Decir de un acontecimiento del presente, que vendrá un momento en que no haya sido nunca, quiere decir que en realidad también no es ahora. En este sentido todo lo real es eterno... La inevitabilidad del "Futurum exactum" implica la inevitabilidad de tener que pensar en "un lugar" donde se guarda para siempre todo lo que acontece»¹. «Historiar» el presente exige conocer su contexto o marco existencial, o lo que es lo mismo, «su sitio en la vida» que viene del pasado —al menos, del pasado más próximo— y que se abre al futuro presagiándolo e, incluso, prefigurándolo. Conocer el tiempo, conocer «nuestro tiempo», postula su conocimiento en la integridad de su trasfondo histórico-humano que incluye su contenido o dimensión espiritual².

«Nuestro tiempo», el más inmediato, el de «la Pandemia Covid19», se ha estudiado y se está estudiando desde las perspectivas científicas más diversas, sobre todo, desde aquellas a las que atañe directamente la amenazadora patología que ha puesto a toda la humanidad en una situación de extraordinaria y gravísima peligrosidad para la salud y la vida de las personas y de toda la sociedad. La Medicina, la Biología, la Psicología, la Sociología, las Ciencias de la Economía, de la Política y del Derecho... se ven reclamadas con urgencia. Sin excluir la perspectiva religiosa, la de la Teología, que no falta³. Ahora bien, «nuestro tiempo» implica un ámbito de realidad y de significado humano que va más allá de la cronología inmediata de la aparición y desarrollo de «la pandemia 19» y de la experiencia personal y colectiva que la ha acompañado. «Nuestro tiempo» podría identificarse razonablemente con las tres décadas de la transición del siglo xx a las dos primeras del siglo xxi. La hipótesis de que «el Mayo del 68» señalase el inicio de un nuevo capítulo de la historia contemporánea, al menos de la referida a lo que hemos conocido como «el mundo libre», posee una base de probabilidad científica más que suficiente para ese encuadre cronológico de lo que podemos llamar y reconocer como «nuestro tiempo». Máxi-

¹ «Das futurum exactum ist von Präsens unzertrennlich. Von einem Ereignis der Gegenwart sagen, es werde einmal nicht mehr gewesen sein, heisst sagen, dass es in Wirklichkeit auch jetzt nicht ist. In diesem Sinn ist alles Wirkliche ewig... Die Unvermeidlichkeit des Futurum exactum impliziert die Unvermeidlichkeit, einen «Ort» zu denken, wo alles, was geschieht, für immer aufgehoben ist»: Robert SPAEMANN, *Das Unsterbliche Gerücht. Die Frage nach Gott und die Täuschung der Moderne*, Stuttgart 2007², 35. Cfr. F. W. GRAF, *Zeitgeschichte*, RGG³, Bd 8I, 1819/1822; Romano GUARDINI, *Das Ende der Neuzeit*¹⁰. *Die Macht*, Mainz-Paderborn 1986; Julián MARIAS, *Entre dos siglos*, Madrid 2002; Benigno PENDÁS, *La sociedad menos injusta*, Madrid 2019; Joseph PIEPER, *Überlieferung*, Kevelaer 2015; Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Dios en la Ciudad*, Salamanca 2013.

² Cfr. H. U. von BALTHASAR, *Das Ganze im Fragment*, Einsiedeln 1990; Joseph PIEPER, *Über das Ende der Zeit*, Kevelaer 2014; Dalmacio NEGRO, *La Tradición de la libertad*, Madrid 2019; Julián MARIAS, *España Inteligible*, Madrid 2002².

³ Juan A. MARTÍNEZ CAMINO (ed.), *La fe en tiempos de pandemia*, Madrid 2021.

me si, además, no olvidamos que en ese mismo mes de Mayo de 1968 se producía en el corazón de la Europa comunista detrás del «Telón de acero», en Praga, un movimiento universitario juvenil de signo contrario al «Mayo parisino» aunque en forma cualitativamente más expuesta a un tipo de represión policial que no conocía un «mínimum» de seguridad jurídica. Avanzado el mes de agosto, las tropas del Pacto de Varsovia ahogaban con violencia militar y política implacable la conocida como «Primavera de Praga». El 16 de enero del año siguiente, Jan Palach, estudiante de «la Universidad Carolina» se prendía fuego públicamente autoinmolándose en defensa de la libertad. Los datos hablan, pues, un lenguaje suficientemente inequívoco para poder acotar un nuevo periodo histórico: el de ese medio siglo que va de 1968 hasta hoy. Susceptible de ser considerado historiográficamente como «nuestro tiempo», como un tiempo histórico que se mantiene vivo y que perdura en el presente.

2. Joseph Ratzinger/Benedicto XVI: testigo privilegiado de «nuestro tiempo»

Como guía para acercarnos al conocimiento de la actualidad que estamos viviendo con sólida base informativa y seriedad intelectual, en todo su trasfondo histórico-espiritual, hemos elegido a Joseph Ratzinger/Benedicto XVI. Catedrático de Teología Católica en Bonn (1959-1963), Münster (1963-1966), Tubinga (1966-1969) y, finalmente, Ratisbona (1969-1977); desde el 1 de marzo de 1977 hasta el 28 de febrero de 1982, Arzobispo de Múnich (München und Freising); Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe desde esa fecha hasta el 19 de abril de 2005, en el que es elegido Papa, llamándose Benedicto XVI. Su Pontificado se extiende hasta el 28 de febrero de 2013, día en el que se hace efectiva su renuncia, anunciada con anterioridad el 11 del mismo mes.

Las fuentes documentales, tan variadas y complejas en un mundo informatizado al máximo, son imprescindibles para investigar responsablemente la historia contemporánea, pero no menos importantes desde el punto de vista historiográfico son los testimonios vivos de las personas que la han protagonizado en sus momentos y en sus aspectos más trascendentales. Es el caso, para el periodo histórico que hemos tipificado como «nuestro tiempo», de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI. Si hubiera alguna duda al respecto, la despeja brillantemente la amplísima y minuciosa biografía de Peter Seewald publicada en otoño del 2020 (un libro de 1150 páginas). Periodista, primero, del «Der Spiegel», luego, del «Süddeutsche Zeitung»; y, en la actualidad, publicista de reconocido prestigio en los medios intelectuales y literarios de la República Federal de Alemania⁴.

⁴ Peter SEEWALD, *Benedicto XVI. Ein Leben*, München 2020.

En la base de las escuetas referencias a los cargos académicos y eclesiales que jalonan su vida, la biografía de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI desvela una trayectoria existencial caracterizada por una entrega incondicional y temprana (desde los años de la niñez) al servicio de la Iglesia y a la realización de su misión en el mundo y en la sociedad. Entrega y compromiso de un hombre de profunda vida espiritual, conjugada con los rasgos de una personalidad afable, bondadosa, humilde y sencilla, que ha irradiado siempre una admirable paz interior, aún en las coyunturas más difíciles. Los años de seminarista menor en Traunstein, en la Baviera alta de los Alpes, son los de la primera experiencia de estar con la Iglesia cueste lo que cueste. Él y sus compañeros del Seminario Menor, que frecuentan las clases del «Gymnasium» (Instituto de enseñanzas medias) de esa hermosa localidad bávara, sufren la burla de sus compañeros en la calle y en las aulas y, lo que más les duele, son puestos en «la picota» por varios de sus profesores. Fueron los primeros tiempos del régimen nacionalsocialista en los que los católicos de Baviera se levantaron contra la retirada del crucifijo en las escuelas ordenada por las autoridades «nazis». Vendrán luego los dos años de servicio militar cuando apenas había cumplido los 17 años. Después de dos meses de internamiento en un campo de concentración norteamericano, vuelta al Seminario; ahora, al Seminario Mayor de Frisinga (Freising) en condiciones materiales de extrema penuria, sin que menguase por ello la ilusión purificada y serena de la búsqueda de la verdad a través del estudio intelectualmente apasionado de la Teología —la ciencia de la razón teológica— que pronto podrá culminar en la Facultad de Teología de la Universidad de Múnich. Al finalizar los semestres ordinarios da sus primeros pasos como autor de un opúsculo primerizo, dedicado al estudio de la verdad en el «De Veritate» de Santo Tomás de Aquino, premiado por la Facultad. Su tesis doctoral sobre «Casa y Pueblo de Dios en San Agustín» y, seguidamente, su voluminoso escrito sobre la Teología de la Historia en San Buenaventura para la «habilitación», de cara a la docencia universitaria, pondrán un brillante colofón a su carrera en la Universidad de Múnich. Apenas concluida, recibe la llamada para la Cátedra de Teología Fundamental (semestre de verano de 1959) de la Universidad de Bonn, todavía medio en ruinas. Las escaseces materiales y académicas de todo orden se compensaban con el ambiente de franca y noble camaradería entre los profesores de las más dispares Facultades. Él mismo cuenta cómo un colega comentaba que había dos Facultades en la Universidad que se ocupaban de algo que no existía: ¡Dios! En contraste, por cierto, con la cohesión interna de un profesorado convencido de que el cultivo universitario de la ciencia no admite exclusiones gnoseológicas. En su paso a Bonn publica su primera obra teológica: «La Fraternidad cristiana». Su lectura se populariza pronto y se traduce a los principales idiomas europeos. Todavía hoy es leída con interés. Su actividad universitaria le lleva desde Bonn hasta Ratisbona, pasando por Múnster y Tübingen. Se caracteriza por una dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación con participación intensa en el debate intelectual y cultural de esas primeras décadas de la postguerra, tan vivo en la Iglesia y en la nueva sociedad de Alemania y de la Europa Occidental. Por una parte, asume sin vacilación

alguna, el existencialismo y neo-marxismo (el de la Escuela de Frankfurt, sobre todo) como reto filosófico para su Teología y, por otra, la teoría histórico-crítica en la interpretación de la Sagrada Escritura como revulsivo intelectual, extraordinariamente inquietante, para la metodología de la ciencia teológica. Su «obra» oral y escrita refleja un pensamiento teológico que no se aparta ni un ápice de la fe de la Iglesia. Guardini, Josef Pieper, H. Urs v. Balthasar, Rahner, Congar, Danielou, Martin Buber, Paul Hacker, Gottlieb Söhngen, Olegario González de Cardedal y otros muy ilustres pensadores y escritores formaron el círculo más apreciado de sus autores y amigos.

La influencia personal ejercida por el joven profesor Joseph Ratzinger en la metodología y en el debate doctrinal del Concilio Vaticano II, aunque discreta, resultó determinante para el formato teológico y canónico del Concilio. Ahora es cuando se la conoce en todo su significado histórico. Escogido como su asistente personal por el Cardenal Joseph Frings, Arzobispo de Colonia (diócesis a la que pertenecía y pertenece la ciudad de Bonn) siendo un jovencísimo Catedrático, devendrá desde el primer momento de la asamblea conciliar el que le prepara y redacta al Cardenal todas sus intervenciones. Su primer efecto fue el de que el discurso de este en la primera sesión —octubre a diciembre de 1962— da el vuelco a la organización de la tarea conciliar y a la programación de su temática tal como habían sido fijadas por la Comisión Central Preparatoria. Se trataba, sin embargo, de un giro doctrinal y pastoral en sintonía con el lema de su convocante, San Juan XXIII: el «aggiornamento». El Papa buscaba una puesta al día de la doctrina de la fe y del servicio pastoral de la Iglesia «ad intra» y «ad extra» de ella misma, es decir, al mundo: a aquel mundo que estaba saliendo todavía de la catástrofe de la II Guerra Mundial. Como el mismo Ratzinger atestigua, su inicial entusiasmo conciliar de «perito» oficial del Concilio fue conteniéndose progresivamente en sus dos últimas fases. Le preocupaba, en especial, la forma teológica de cómo se estaba enfocando el tema de la relación de la Iglesia con el mundo. Temía que una interpretación superficial de la Constitución Pastoral sobre «la Iglesia en el mundo de nuestro tiempo», «Gaudium et Spes», aprobada en la última sesión conciliar, de diciembre de 1965, podría producir un excesivo optimismo en la concepción de lo que significa y en lo que consiste «el progreso» del hombre y de la familia humana en su «iter histórico», con el riesgo de la pérdida del horizonte escatológico, esencial para la concepción verdaderamente cristiana de la vida.

Vendrá luego su aportación teológica al Magisterio de la Iglesia a lo largo del pontificado de San Juan Pablo II, favorecida por la cercanía personal y la relación fluida y cordial con el Papa. El gran Magisterio del Papa polaco resulta inexplicable sin la colaboración intensa y constante de su Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. El «ductus» intelectual de la extraordinaria trilogía de las encíclicas sobre las tres Personas de la Santísima Trinidad del inicio de su Pontificado, las encíclicas sociales —muy destacadamente «la Centesimus Annus»—, la encíclica sobre el fundamento de la Teología Moral

«Veritatis Splendor», la encíclica que estudia la relación fe y razón (Fides et Ratio) y la «Evangelium Vitae» —por citar las más notables— delatan la influencia del pensamiento teológico del Prefecto para la Doctrina de la Fe inequívocamente. Elegido Sucesor de Pedro y Pastor de la Iglesia Universal, completa el Magisterio de su antecesor con sendas encíclicas dedicadas a las virtudes teológicas de la caridad («Deus Caritas est») y de la esperanza («Spe Salvi»), a las que añade en el año 2009 una original encíclica de doctrina social sobre el desarrollo de los pueblos, terminada y publicada en el contexto de la crisis económico-financiera del año 2008. En coherencia intelectual y existencial admirable con toda su trayectoria académica y pastoral de profesor, de Arzobispo de Múnich, de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de Papa, no se arredra Benedicto XVI a la hora del juicio y de la acción en asuntos y en momentos que tradicionalmente se denominan como «temporales» o «mixtos»: los referidos al mundo de las realidades económicas, sociales, políticas y culturales de su tiempo. Lo hace siempre a la luz de la fe con aplicación sistemática del principio metodológico del diálogo «fe y razón» y siempre con el reconocimiento doctrinal de la autonomía propia de las instituciones civiles.

De joven catedrático en Bonn (la recién estrenada capital de la República Federal de Alemania) se posiciona claramente a favor de la tesis de Konrad Adenauer sobre la necesidad de orientar la política exterior del nuevo Estado hacia una estrecha alianza con las democracias occidentales vencedoras —sobre todo, con los Estados Unidos de América— que conlleva la opción por la Alianza Atlántica, en oposición poco menos que frontal con la postura del Partido Socialista de Alemania (el «SPD»), liderado por un político muy estimado por su integridad personal y su resistencia indoblegable al régimen nazi: Schumacher. El objetivo de la unidad alemana, que implicaba la integración de las cuatro zonas en las que se había repartido su territorio después de la capitulación, resultaba ilusorio al negarse la Unión Soviética a la celebración de un «referéndum» en su territorio, libre y sin injerencias de las autoridades de ocupación. Con la farsa pseudodemocrática de las elecciones celebradas en los Estados del Centro y Este de Europa bajo su ocupación militar y dominio policial y político, los soviéticos habían demostrado el nulo interés, más aún, el radical desacuerdo con la misma posibilidad del renacimiento de una Alemania libre, unida y democrática. El profesor Ratzinger valoraba igualmente como un acierto de K. Adenauer —de enorme trascendencia histórica— el haberse apartado en su política de reconstrucción nacional de la concepción «bismarkiana» de la unidad alemana (la de la «Kleine Deutsche Lösung») de inspiración y fundamento cultural predominantemente prusiano y luterano-liberal. Ratzinger mantendrá siempre con invariable firmeza su aprecio por la fórmula de la democracia libre y social con fundamentos éticos, enraizados en la tradición cristiana de Europa, que había adoptado la Ley Fundamental de Bonn de 1949. Esa experiencia primera de la democracia de la joven República Federal de Alemania lo acompañará a lo largo y a lo ancho de su actuación universitaria y de su presencia en los más diversos foros públicos de la sociedad y de la Iglesia en

todos los continentes. Su estima por el modelo de «la economía social de mercado» («die soziale Marktwirtschaft») y del Estado libre y social y democrático de derecho («der freie, soziale, demokratische Rechtsstaat») se manifestará siempre con mayor o menor explicitud, incluso en los años de su Magisterio Pontificio. Es el modelo constitucional que preside desde la primera hora de su existencia histórica a la nueva Alemania libre, la Alemania de la República de Bonn ⁵.

Un lema y una confesión personal, desvelada en el ocaso de sus años de Papa emérito, resumen excelentemente la historia de su biografía —por tantos títulos excepcional— de testigo singularísimo de nuestro tiempo. El lema de su escudo episcopal: «Mitarbeiter der Wahrheit» —«cooperator veritatis»: «cooperador de la verdad»—. Una confesión: al preguntarle Peter Seewald en «Últimas Conversaciones» «¿Cuál sería para Ud. "a posteriori" el hilo conductor, el rasgo definitivo de su Pontificado?» «Diría que "el año de la Fe" expresa bien esto: un nuevo estímulo para creer, una vida desde el centro, desde lo dinámico, redescubrir a Dios, redescubrirlo en Cristo, o sea, encontrar de nuevo la centralidad de la fe». Y le confirma, además, que desde el principio de su Pontificado había tenido claro «el propósito positivo de colocar de nuevo en el centro el tema: "Dios y la fe"» ⁶.

3. Las Fuentes

Nuestra aproximación —obviamente esquemática— al conocimiento del diagnóstico de «nuestro tiempo» de Joseph Ratzinger/Benedicto XVI se basa en la lectura de sus grandes libros-entrevista: «Rapporto sulla Fede» con Vittorio Messori (1985); con Peter Seewald, «Salz der Erde» (1996), «Gott und die Welt» (2000), «Licht der Welt» (2016), «Letzte Gespräche» (2016). A los que hay que sumar la entrevista muy corta, «Letzte Fragen an Benedikt XVI», con la que Peter Seewald culmina su monumental biografía del 2020. Completamos esa lectura con la de algunas de sus más significativas conferencias, discursos y coloquios mantenidos antes y después de su Pontificado: la conferencia conclusiva de las jornadas de estudio sobre la encíclica «Fides et Ratio» con el título «Fe, Verdad y Cultura», organizadas por la Facultad de Teología de San Dámaso de Madrid en febrero del año 2000; el coloquio con Jürgen Habermas sobre «Dialektik der Säkularisierung: Über Vernunft und Religion» celebrado el 19 de enero de 2004 en la Academia Católica de Baviera en Múnich; la alocu-

⁵ *Benedikt XVI, Letzte Gespräche mit Peter Seewald*, München 2016, 125-141. En la traducción española: *Benedicto XVI, Últimas Conversaciones*, Bilbao 2016, 136-155.

⁶ «Was würden Sie im Nachhinein als die Klammer, das Kennzeichen Ihres Pontifikats betrachten? Ich würde sagen, dass das «Jahr des Glaubens» dies gut zum Ausdruck bringt: eine Neuermütigung zum Glauben, ein Leben von der Mitte, vom Dynamischen her, Gott wieder entdecken, in Christus wieder entdecken, also die Zentralität des Glaubens wiederzufinden» con 219; «Es gab vor allen den positiven Vorsatz, dass ich das Thema Gott und Glaube ins Zentrum stellen wollte»: Peter SEEWALD, *Letzte Gespräche*, 262. *Últimas Conversaciones*, 281, 235.

ción y discurso respectivamente del campo de concentración de Auschwitz-Birkenau (2006) y de la Universidad de Ratisbona (2006); el dirigido a la Universidad Sapienza de Roma no leído y sí publicado (2008); el del encuentro con el mundo de la cultura en el «Colegio de los Bernardinos» en París (2008); el de las Naciones Unidas (2008); el de Westminster-Hall a los representantes de la sociedad británica (2010); el del «Bundestag» en Berlín (2011). Entre los textos más directamente destinados al Magisterio interno de la Iglesia hemos elegido la encíclica «Caritas in Veritate» —«Sobre el desarrollo humano integral en la Caridad y en la Verdad»— del 29 de julio de 2009. También aprovecha mucho la lectura de su discurso a la 61.^a Asamblea General de la Conferencia Episcopal Italiana sobre «la emergencia educativa» del 2010 y de su artículo sobre «La Iglesia y el escándalo del abuso sexual» publicado en la revista mensual del clero alemán, «Klerusblatt», en febrero de 2019. Estimamos que nuestra selección de los textos está en consonancia con la naturaleza del tema escogido, inseparable del género literario del relato de la historia contemporánea que conjuga al mismo tiempo información y discernimiento crítico. Sin ocultar el hecho de que su obra escrita haya alcanzado ya los 22 volúmenes en la edición proyectada de sus Obras completas que comprenden tanto su tiempo de profesor, de Cardenal, de Arzobispo de Múnich y de Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe como el de autor privado en sus años de pontificado, que no incluye todo su amplísimo y denso magisterio pontificio.

II. «NUESTRO TIEMPO»: UN TIEMPO DE CRISIS

En la lectura de J. Ratzinger/Benedicto XVI aparecen la palabra y la categoría «crisis» como el criterio transversal de interpretación y valoración de nuestro tiempo. La crisis de pensamiento, de valores, de comportamiento y estilos de vida sería un hecho comprobable en la observación y análisis de «la sociedad postsecular» («die postsäkulare Gesellschaft»), que diría Jürgen Habermas, y que se ha ido globalizando imparablemente desde su centro ideológicamente más influyente, el mundo euroamericano, para alcanzar luego a todo el antiguo dominio europeo de la Unión Soviética y a los demás continentes. Apuntando especialmente a la comunidad política, el Cardenal Ratzinger en su «diálogo con Habermas» en la Academia Católica de Múnich (enero de 2004) mantiene la tesis de que «lo que sostiene al mundo», «los fundamentos morales prepolíticos» («el derecho natural»)⁷, se encuentran radicalmente cuestionados: ¡en crisis! A la pregunta de Peter Seewald en la entrevista de 2010, «Licht der Welt» («Luz del Mundo»): «¿Podemos salvar todavía este planeta por nuestras propias fuerzas?». Contestaba: «De cualquier manera por sus propias fuerzas el

⁷ Jürgen HABERMAS/Joseph RATZINGER, *Dialektik der Säkularisierung. Über Vernunft und Religion*, Freiburg-Basel-Wien 2005, 39-56. Cfr. Jürgen HABERMAS, *Glauben und Wissen*, Frankfurt am Maim 2001.

hombre no puede dominar la historia. Que el hombre está amenazado, que se amenaza a sí mismo y amenaza el mundo se hace hoy de algún modo visible a través de sus pruebas científicas. Solo puede ser salvado si en su corazón crecen las fuerzas morales; fuerzas que solo pueden provenir del encuentro con Dios»⁸.

1. ¿Inicio, síntoma o causa de la crisis? El Mayo del 68

Nuestra generación ha sido testigo y sujeto «paciente» y, en no pocos casos, también agente activo de lo que ocurrió en Mayo de 1968 a lo largo de toda la geografía universitaria del mundo occidental. Con un doble epicentro: el de la Universidad de Berkeley en California y la Sorbona de París y con un mismo vínculo ideológico: «la teoría crítica» de los profesores de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, sobre todo) con domicilios y encargos universitarios, oscilantes entre los Estados Unidos de América y la República Federal de Alemania. Los universitarios de aquella hora histórica siendo estudiantes, doctorandos, jóvenes profesores asistentes, catedráticos... la recordamos con una memoria que seguramente no ha perdido la fuerte impresión de cómo la hemos vivido y protagonizado desde nuestra presencia en una Universidad española o extranjera, o en la una y en la otra alternativamente. ¿Se trataba de una crisis universitaria más, no infrecuentes en la década de «los sesenta» en las Universidades españolas y también en las europeas? ¿O de una verdadera revuelta, inicialmente universitaria, que pronto alcanzaría a otros sectores de población de las grandes urbes sin distinción de barrios y distritos como había sucedido en París y que se tradujo en una huelga general que paralizó a toda Francia? La situación política cambia drásticamente solo cuando las divisiones del ejército francés estacionadas en la antigua zona francesa de ocupación del sureste de Alemania (Baden-Württemberg), se ponen en marcha hacia la capital por orden del Presidente de la República, General De Gaulle. Es el fin de la tentación revolucionaria. ¿Hay que hablar, por lo tanto, de «el Mayo del 68» como principio, síntoma o causa de una crisis política, cultural, moral y espiritual que continua e, incluso, se agrava en el actual escenario de la sociedad globalizada? Una sociedad que rebasa las fronteras del mundo occidental de la segunda mitad del siglo xx en el trance del paso al siglo xxi. ¿O se trata solo de un síntoma de un movimiento más profundo de mutación de los paradigmas de reforma y renovación política, cultural, moral

⁸ «Aus eigener Kraft kann der Mensch ohnedies die Geschichte nicht bewältigen. Dass der Mensch gefährdet ist und sich und die Welt gefährdet, wird heute gleichsam auch durch wissenschaftliche Belege sichtbar. er kann nur gerettet werde, wenn in seinem Herzen die moralischen Kräfte wachsen; Kräfte, die nur aus der Begegnung mit Gott kommen können»: Peter SEEWALD, «Licht der Welt», en: *Joseph Ratzinger, Gesammelte Schriften*, Bd 13/2. Im Gespräch mit der Zeit, Freiburg-Basel-Wien 2016, 985. En la traducción española: *Luz del Mundo*, Barcelona 2010, 191.

e, incluso, de conversión religiosa que tiene lugar en la Europa de la postguerra, al menos, en la Europa libre?

Cuando Peter Seewald pregunta a Benedicto XVI, ya Emérito, en sus «últimas conversaciones», por su artículo «Los nuevos paganos y la Iglesia» («Die neuen Heiden und die Kirche»), publicado en la revista cultural más famosa y más abierta del catolicismo alemán de la primera mitad del siglo xx, «Hochland», en 1958, —el último año de su docencia en Frisinga— el Papa evoca su experiencia de joven coadjutor de una parroquia en la elegante urbanización del nuevo «Múnich», Bogenhausen: la Iglesia se llenaba, chicos y chicas participaban activamente en sus actividades formativas; pero reaccionaban remitiéndose a la opinión escéptica de sus familias: «Pero papá dice— era habitual oír en aquel entonces— que no tengo por qué tomar esto tan en serio. Se podía percibir que, aun cuando institucionalmente todo seguía existiendo, el mundo real se había alejado ya un gran medida de la Iglesia». El artículo había causado sensación y disgusto en colegas tanto de Frisinga como de Bonn. Estuvo a punto de costarle su nombramiento como catedrático de Teología Fundamental. Su Arzobispo, el Cardenal Wendel, sin embargo, no le negó la licencia para su traslado a Bonn⁹. Ese pronto llenarse de las Iglesias, terminada la guerra, en los territorios de administración «aliada» tapaba una no insignificante dosis de hipocresía. Rememorando el final de sus años de Seminario y los primeros de su sacerdocio le relataba a su interlocutor: «Vivir de nuevo en libertad, en un eón en el que la Iglesia podía comenzar de nuevo y era solicitada y buscada, eso fue hermoso de ver. Simultáneamente fuimos testigos de cómo antiguos nazis de repente se sometían a la Iglesia. Por ejemplo, uno de nuestros antiguos profesores de francés, un nazi terrible, lleno de odio hacia los católicos, fue a visitar al Párroco en Haslach y le llevó un ramo de flores, y otras historias por el estilo...»¹⁰. Con la mirada retrospectiva de sus años universitarios el ya Cardenal Prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe rememora su vivencia del «68» en Tubinga: una de las Universidades más agitadas por «el seísmo político-cultural» que sacudió entonces a la Alemania de Bonn. Alude a panfletos blasfemos del verano del 69, pensados, escritos y divulgados por docentes y alumnos de la Facultad Protestante de Teología, no sin connivencias con los de la Facultad Católica. En ellos se encontraban, por ejemplo, el título: «El Señor Jesús, partisano». Seguían frases como estas: «¿Qué otra cosa puede ser la Cruz de Cristo sino expresión sadomasoquista de ensalzamiento del dolor?» o «el Nuevo Testamento es un documento cruel, una gran superchería de masas».

⁹ «"Aber der Vati sagt", hiess es dann, "das brauchst du nicht so ernst zu nehmen". Es war zu spüren, dass institutionell zwar alles noch da war, aber sich die reale Welt schon weitgehend von der Kirche wegbewegt hatte»: *Letzte Gespräche*, 112; *Últimas conversaciones*, 122.

¹⁰ «Nun wieder in der Freiheit zu leben, ein Aon, in dem die Kirche neu aufbrechen kann und sie gefragt und auch gesucht ist, war schön zu sehen. Gleichzeitig erlebte man, wie sich die Alt-Nazis plötzlich zur Kirche buckelten. Zum Beispiel einer unserer ehemaligen Lehrer in Französisch, ein fürchterlicher Nazi und Katholikenhasser, der kam nun zum Pfarrer In Haslach und hat einen Blumenstrauss gebracht, und solche Geschichte...»: *Letzte Gespräche*, 95; *Últimas conversaciones*, 104:

«Inspirándose en la crítica marxista a la religión, se recriminaba a la Iglesia ser cómplice de la explotación capitalista de los pobres...» Su esfuerzo coligado con el del colega protestante, Prof. Wickert, para conseguir de los alumnos que se distanciaran de aquellas octavillas blasfemas fracasa. «No» fue la respuesta. Ni siquiera «el grito del Prof. Wickert para que desapareciera de entre nosotros aquel "Maldito sea Jesús" fue escuchado»¹¹. La ocupación de aulas, la retirada de los micrófonos a los profesores, la constante algarada... era lo habitual no solo en Tubinga, sino también en otras universidades alemanas. Hubo respuesta del profesorado universitario. Ante el clima de agresión instalado y poco menos que tolerado por las autoridades políticas y universitarias, acobardadas, se crea la asociación «Freiheit der Wissenschaft» («Libertad de la Ciencia») a iniciativa del Prof. Hans Maier de Múnich, a la que se adhirió el Prof. Ratzinger desde Tubinga¹². «La década de 1960 fue una época especialmente movida», — comenta y pregunta al Papa Peter Seewald—: «la guerra de Vietnam, el movimiento "hippie", la "Beatlemania", la revolución sexual... ¿Eran conscientes los padres conciliares de todos estos fenómenos?» La respuesta de Benedicto XVI refleja nítidamente su juicio sobre el significado «epocal» del «68»: «Creo que tales desarrollos se fueron preparando durante la primera mitad de los años sesenta, pero solo estallaron en todo su dramatismo en la segunda mitad de esa década. En cualquier caso, durante el Concilio no dominaban la escena mundial. Su gran estallido se produjo en el año 68»¹³.

¿Se trataba quizá de un retorno a un nuevo mundo pagano, tan cultivado por el Nacionalsocialismo? El propio entrevistador, en su libro autobiográfico, publicado en el año 2002 con el título muy revelador «Grüss Gott: Als ich begann, wieder an Gott zu denken» («Dios te bendiga —la fórmula popular de saludo en Baviera— cuando yo comencé a pensar de nuevo en Dios»), contando la historia de sus años de universitario rebelde, anotaba: «Que una nueva ola pagana pudiera irrumpir para acabar con lo que "los nazis" habían dejado —de tradiciones cristianas—, parecía, sin embargo, impensable»¹⁴. Lo cual no impedía que la llamada «revolución» sexual, política, cultural,... se presenta-

¹¹ «"Wast ist denn das Kreuz Jesu anderes als der Ausdruck sado-masochistischer Schmerzverherrlichung?" Und das Neue Testament ist ein Dokument der Unmenschlichkeit, ein gross angelegter Massenbetrug!... Im Geist marxistischer Religionskritik wurde der Kirche Mitschuld an der kapitalistischen Ausbeutung der Armen vorgeworfen... Der leidenschaftliche Appell von Professor Wickert: 'Das 'Verflucht sei Jesus!' muss aus unserer Mitte verschwinden» verhallte unbeantwortet»: Joseph RATZINGER, *Gesammelte Schriften*, Bd. 13/1, 278. En la traducción española: *La sal de la Tierra*, Madrid 2005³, 84.

¹² *Letzte Gespräche*, 186; *Últimas Conversaciones*, 202.

¹³ «Die 60er Jahre waren eine besonders bewegte Zeit. Da war der Krieg in Vietnam, die Hippie-Bewegung, Beatlemania, die sexuelle Revolution... Haben die Konzilväter diese Dinge überhaupt wahrgenommen?... Ich denke, diese Entwicklungen haben sich zwar in der ersten Hälfte der 60er Jahre angebahnt, aber erst in der zweiten Hälfte ist die Dramatik ganz in Erscheinung getreten. Es war jedenfalls während des Konzils noch nicht so, dass sie die Weltszene beherrscht hätten. Der gross Durchbruch ist '68»: *Letzte Gespräche*, 161; *Últimas Conversaciones*, 175.

¹⁴ Peter SEEWALD, *Grüss Gott. Als ich begann, wieder an Gott zu denken*, Stuttgart-München 2002, 73: «Dass eine neue heidnische Welle hereinbrechen könnte, um kaputt zu mache, was die Nazis übrig gelassen hatten, galt freilich als undenkbar».

se en la rebelión universitaria «del 68» no solo como «anti Iglesia», sino también como radical anticultura; confusamente influida por las nuevas versiones del comunismo-leninismo y adornada con un estilo de vida desenfadadamente existencialista, entre rebelde y desesperado, que no se privó del recurso a la violencia terrorista. En la Alemania libre: la Banda «Bader-Meinhof». En Italia: «las «Brigate Rosse». La ETA y el IRA en España e Irlanda con significados políticamente más complejos. Benedicto XVI le reconoce a Peter Seewald en sus conversaciones últimas que nunca fue existencialista en su pensamiento, y menos «a lo Heidegger». Aunque sí había leído a Sartre en sus años de Tubinga. Era imprescindible hacerlo, dice: «Su filosofía la escribió fundamentalmente en cafés. Eso hace que sea menos profunda, pero más penetrante, más realista. Tradujo a lo concreto el existencialismo de Heidegger. En él se ven con mayor claridad las alternativas». En el mundo universitario de Tubinga y en el clima intelectual y existencial, tan agitado y atormentado en el que se movían estudiantes y profesores del «Mittelbau» (Profesores asistentes...), resultaba inexcusable su lectura¹⁵.

Para Benedicto XVI era evidente: con «el 68» se abre un capítulo nuevo en la historia de la segunda mitad del siglo xx. Un capítulo «crítico» —¿quizá frustrado?— que dejaba atrás aquel esperanzado e ilusionado impulso de la Europa libre, concluida la II Guerra Mundial: de la Europa que se esforzaba por la recuperación de los grandes valores universales de su gran tradición cristiana e ilustrada: la recuperación de la libertad, de formas políticas, auténticamente democráticas, de conversión moral... En una palabra: ¿había que considerar como fracasado el proyecto europeo de la edificación de una nueva comunidad política, unida en el respeto incondicional de la dignidad de la persona humana y de la paz? En el horizonte histórico próximo se divisaba la crecida de una corriente de crisis moral del hombre —crisis espiritual y religiosa— que, en opinión del Cardenal Ratzinger, ni la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, ni el derrumbe de la Unión Soviética en la coyuntura histórica del tránsito del siglo xx al siglo xxi habían logrado detener y mucho menos revertir. Incluso su propagación a un mundo definitivamente globalizado se hizo imparable. Leyendo a Joseph Ratzinger/Benedicto XVI, e interpretándolo correctamente, resulta intelectualmente inevitable el tener que reconocer que «nuestro tiempo» es un tiempo de crisis, de una triple crisis: moral, antropológica y religiosa.

¹⁵ «Sartre war jemand, den man lesen musste. Er hat ja seine Philosophie hauptsächlich im Café geschrieben. Dadurch ist sie weniger tief, aber eindringlicher, realistischer. Er hat den Existentialismus von Heidegger ins Konkrete übersetzt. Da sieht man die Alternativen viel deutlicher. Pieper hatte das sehr gut herausgearbeitet»: *Letzte Gespräche*, 179; cfr. también p. 101; *Últimas Conversaciones*, 194-195, con 111.

2. La crisis de la moral

En el «Informe sobre la Fe», en 1985, el Cardenal Ratzinger constata cómo uno de los efectos moralmente más graves de «la revolución del "68"» es el que «en la cultura del mundo desarrollado se ha destruido, en primer lugar, el vínculo entre sexualidad y matrimonio indisoluble. Separado del matrimonio, el sexo ha quedado fuera de órbita y se ha encontrado privado de puntos de referencia: se ha convertido en una especie de mina flotante, en un problema y al mismo tiempo, en un poder omnipresente»¹⁶. En 2019, en la revista del clero alemán, «Klerusblatt», publica el artículo «La Iglesia y el escándalo del abuso sexual» («Die Kirche und der Skandal des sexuellen Missbrauchs») que descubre cómo el proceso de degradación de la moral sexual ha llevado al escándalo de los abusos, haciendo memoria histórica de cómo se originó y se desarrolló espiritual y culturalmente en la sociedad y en la Iglesia de la segunda mitad del siglo xx. Escribe: «Trato de mostrar cómo en "los años 60" ha tenido lugar un tremendo acontecimiento que en su magnitud apenas había ocurrido nunca a lo largo de la historia. Se puede decir, que en los veinte años entre 1960 y 1980 las reglas hasta entonces vigentes en las cuestiones de sexualidad se desintegraron completamente, surgiendo una situación de vacío de norma (de "a-nomia"), que se ha tratado de parar» sin éxito. «Entre las libertades que la Revolución de 1968 quiso conquistar, se encontraba la libertad sexual total, que no admitía ya ninguna norma. La predisposición para la violencia, que caracterizó esos años, está estrechamente unida a esta quiebra del alma... A la fisonomía de la Revolución del "68" pertenece también el que se considerase permitida la pedofilia y se la diagnosticase como conveniente»¹⁷.

En el «Informe sobre la Fe» había ya advertido certeramente como «consumada la separación entre sexualidad y matrimonio, la sexualidad se ha separado también de la procreación. El movimiento ha terminado por desandar el camino en sentido inverso, es decir, procreación sin sexualidad. De aquí provienen los experimentos cada vez más impresionantes de la tecnología médica

¹⁶ «Osserva dunque: «Nella cultura del mondo "svilupato" è stato spezzato innanzitutto il legame tra sessualità e matrimonio. Separato dal matrimonio, il sesso è restato senza una collocazione, si è trovato privo di punti di riferimento: è divenuto una sorta di mina vagante, un problema e insieme un potere onnipotente»: Vittorio Messori a colloquio con Joseph Ratzinger, *Rapporto sulla fede*, Milano 1985, 84. En la traducción española, *Informe sobre la fe*, Madrid 2015³, 82.

¹⁷ «Ich versuche zu zeigen, dass in den 60er Jahren ein ungeheuerlicher Vorgang geschehen ist, wie es ihn in dieser Grössernordnung in der Geschichte wohl kaum je gegeben hat. Man kann sagen, dass in den 20 Jahren von 1960-1980 die bisher geltenden Maßstäbe in Fragen Sexualität vollkommen weggebrochen sind und eine Normlosigkeit entstanden ist, die man inzwischen abzufangen sich bemüht hat... Zu den Freiheiten, die die Revolution von 1968 erkämpfen wollte, gehörte auch diese völlige sexuelle Freiheit, die keine Normen mehr zuließ. Die Gewaltbereitschaft, die diese Jahre kennzeichnete, ist mit diesem seelischen Zusammenbruch eng verbunden... Zu der Physiognomie der 68er Revolution gehörte, daß nun auch Pädophilie als erlaubt und als angemessen diagnostiziert wurde.»: *Klerusblatt*, <https://www.vaticannews.va/de/papst/news/2019-04/papst-benedikt-xvi-wortlaut-aufsatz-missbrauch-theologie.html>. El artículo fue publicado con ocasión del encuentro de los Presidentes de las Conferencias Episcopales de todo el mundo, convocado por el Papa Francisco los días 21-24 de febrero de 2019 en Roma.

—de los cuales está llena la actualidad—, y en los que precisamente la procreación es independiente de la sexualidad». El proceso de desconexión de la naturaleza de la sexualidad-matrimonio-procreación condujo primero, inexorablemente, al intento y, luego, a la praxis consolidada técnico-biológicamente de «transformar al hombre y manipularlo como se hace con cualquier "cosa": un simple producto planificado a voluntad». De aquí se ha seguido inmediatamente que «el aborto provocado, gratuito, y socialmente garantizado se transforma en otro "derecho", en otra forma de "liberación"». Y, no mucho más tarde, que la eutanasia, el poner fin a la vida supuestamente no "digna de ser vivida" ("des Leben umwertes Leben" de las legislaciones nacionalsocialistas), volviese a adquirir carta de naturaleza moral. La problemática de la moral sexual y su crisis no dejará de estar presente en toda la serie de conversaciones del Cardenal Ratzinger/Benedicto XVI con Peter Seewald desde 1996 («Salz der Erde/Sal de la Tierra») hasta las últimas ("Die letzten Gespräche") de 2016, siendo Papa Emérito¹⁸.

La perspectiva de Benedicto XVI respecto al hecho de la crisis moral no quedaba circunscrita solamente al campo de la moral sexual. La detecta también en el ámbito de la moral socio-económica, de la moral político-jurídica y de la moral cultural. Más aún, le preocupa extraordinariamente a lo largo de toda la trayectoria de su vida de sacerdote, profesor y Cardenal, como «el negativo» de la experiencia del éxito de una economía y de un orden social y político que, sirviéndose de sendas fórmulas de economía política y de política de Estado, había logrado que la Alemania de la República Federal de Bonn hubiera podido salir rápidamente de la ruina total en la que el régimen criminal del Nacionalsocialismo había sumido al pueblo alemán y a su milenaria tradición cultural, impregnada de humanismo cristiano. Estas fórmulas fueron: la economía social de mercado y el Estado libre, social y democrático de derecho. ¿Quién no recuerda el «deutsches Wirtschaftswunder» (el milagro económico alemán) de los años cincuenta en contraste clamoroso con lo que estaba sucediendo en la Alemania del Este (localizada en el territorio histórico de la antigua Prusia)? La imposición política, económica y social del marxismo leninismo en su más ruda aplicación estalinista había supuesto para su población una implacable tiranía cultural y política y carencias económicas endémicas. Ratzinger se declarará expresamente, ya en el ocaso de la vida, como un «Adenaueriano»¹⁹.

¹⁸ «Compiuta la separazione tra sessualità e matrimonio, la sessualità è stata separata anche dalla procreazione. Il movimento ha finito però coll'andare pure nel senso inverso: procreazioni cioè, senza sessualità. Da qui conseguono gli esperimenti sempre più impressionanti -dei quali è piena l'attualità- di tecnologia, d'ingegneria medica, dove la procreazione è appunto indipendente dalla sessualità. La manipolazione biologica sta procedendo allo scardinamento dell'uomo dalla natura (il cui concetto stesso è contestato). Si tenta di trasformare l'uomo, di manipolarlo come sin fa per ogni altra «cosa»: nient'altro che un prodotto pianificato a piacimento»... «Ecco dunque che l'aborto procurato, gratuito, socialmente garantito, si trasforma in un altro «diritto», in un'altra forma di "liberazione": *Rapporto Sulla Fede*, 84-85-86; *Informe sobre la fe*, 82-84.

¹⁹ «Ich bin nach wie vor ein überzeugter Adenauerianer»: *Letzte Gespräche*, 141; *Últimas Conversaciones*, 154.

El seguimiento de la problemática económica, social, cultural y política de «nuestro tiempo» se constituirá, sin duda alguna, en una de las constantes más destacables de su actividad académica, intelectual y pasional. Se involucra en sus años de cátedra universitaria en Bonn y, muy intensamente, en Münster y Tubinga en el debate sobre «la Teología Política» abierto por Johann B. Metz en innegable conexión con el pensamiento de Ernst Bloch. Ante el peligro larvado de manipulación teórica —e innegablemente práctica— del sentido o, lo que es lo mismo, del significado de la redención y de la salvación del hombre por Cristo, hace suyo el pensamiento del P. H. de Lubac sobre las responsabilidades sociales del «Catolicismo». La opción sistemática por la idea neo-marxista de «libertad» de los llamados teólogos de la Liberación y su difusión en los años sesenta y setenta lo mueve a tomar posición personal en los años ochenta cuando la discusión intelectual del problema se convierte en un gran debate pastoral que alcanza a toda la Iglesia. Siendo Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, interviene en él con aportaciones personales, independientemente de las dos «Instrucciones» publicadas por su Dicasterio sobre la materia como documentos del Magisterio pontificio. La valoración pastoral de lo que estaba sucediendo se la deja clara a Vittorio Messori en 1985: «En Occidente, el mito marxista ha perdido su fascinación entre los jóvenes y entre los obreros. Ahora se trata de exportarlo al Tercer Mundo por obra de los intelectuales que viven fuera de los países dominados por el "socialismo real". En efecto, solamente donde el marxismo-leninismo no está en el poder se encuentran algunos que tomen en serio su ilusionaria "verdad científica"»²⁰. Valoración que no excluye, antes al contrario, que alerta de la gravedad moral del estado de sub-desarrollo y de pobreza en que se encuentran una buena parte de los países del hemisferio sur. Su problemática ocupará un lugar de permanente atención en todo su tiempo de responsable de la Congregación para la Doctrina de la Fe y en los años de su pontificado: una atención tenaz y operante. Su expresión doctrinal, más sistemáticamente elaborada, se encuentra en la encíclica «Caritas in Veritate». Hecha pública en 2009, en el segundo año de la gravísima crisis económico-financiera provocada por la quiebra de la Banca Norteamericana «Lehman Brothers», representa una continuidad teológicamente creativa del secular Magisterio Pontificio en materia de doctrina social de la Iglesia: «Es necesario — advierte— *corregir las disfunciones*, a veces graves, que causan nuevas divisiones entre los pueblos y en su interior, de modo que la redistribución de la riqueza no comporte una redistribución de la pobreza, e incluso la acentúe, como podría hacernos temer también una mala gestión de la situación actual» (CV 42). Por ello, «se ha de evitar —insiste— que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar úni-

²⁰ «Osserva, continuando su questa linea: "In Occidente il mito marxista ha perso fascino tra i giovani e tra gli stessi lavoratori; si tenta allora di esportarlo nel Terzo Mondo da parte di intellettuali che vivono però al di fuori dei Paesi dominati dal "socialismo reale". Infatti, solo dove il marxismo-leninismo non è al potere c'è ancora qualcuno che prende sul serio le sue illusorie «verità scientifiche»: *Rapporto Sulla fede*, 199-200; *Informe sobre la fe*, 198.

camente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo» (CV 40). La relación mercado-sociedad civil-estado debe ser aclarada, iluminada y presidida por la primacía de la moral, sin perder de vista la realidad económica concreta de la economía de mercado a la luz del imperativo de la justicia conmutativa; pero también sin postergar las exigencias de la justicia distributiva y de la justicia social. «La justicia afecta a todas las fases de la actividad económica». Es más, su desarrollo ha de configurarse de acuerdo con «las formas internas de solidaridad y confianza recíprocas». «Esto consentirá vivir y orientar la globalización de la humanidad en términos de relacionalidad, comunión y participación» (CV 35, 37, 40, 41).

La crisis de la moral socio-económica concurre, por otra parte, con la de la moral socio-política que se muestra en una erosión creciente y continua de los fundamentos de la sociedad libre y del Estado democrático tal como nacen y se desarrollan ética y jurídicamente después de la experiencia de la II Guerra Mundial. El Cardenal Ratzinger llamará pronto la atención sobre el peligro de que se diluyan aquellos presupuestos éticos de los que vive el Estado libre y secular de derecho a los que se refería el conocido «dictum» de Ernst-Wolfgang Böckenförde: «El Estado libre y secularizado vive de presupuestos, que él no puede garantizarse a sí mismo»²¹. El cuestionamiento teórico y práctico del derecho a la vida de toda persona humana desde su nacimiento hasta su muerte natural, intrínsecamente vinculado al respeto a su integridad y a su identidad biológica, psicológica, familiar, cultural y religiosa —derecho connatural a su dignidad inviolable— socaba bienes prepolíticos de cuya aceptación individual y social depende la supervivencia del matrimonio y de la familia, células básicas del cuerpo social, y, consiguientemente, la misma viabilidad de la comunidad política. Si el Estado no es capaz de garantizar constitucionalmente este derecho fundamental, no será posible la convivencia y la cooperación de sus ciudadanos en la construcción libre, pacífica y solidaria del bien común con el fin último de la realización plena de la persona humana; ni siquiera quedará garantizada la mera co-existencia ciudadana. La doctrina política de los llamados «nuevos derechos» propugnada por los promotores de «la ideología de género» conduce inexorablemente a la conclusión ecológica-moral a la que llega el Papa Benedicto XVI en la encíclica «Caritas in Veritate»: «Si no se respeta el derecho a la vida y a la muerte natural, si se hace artificial la concepción, la gestación y el nacimiento del hombre, si se sacrifican embriones humanos a la investigación, la conciencia común acaba perdiendo el concepto de ecología humana y con ello de la ecología ambiental... El libro de la naturaleza es uno

²¹ «Der freiheitliche, säkularisierte Staat lebt von Voraussetzungen, die er selbst nicht garantieren kann»: ERNST-WOLFGANG BÖCKENFÖRDE, *Kirche und Christliche Glaube in den Herausforderungen der Zeit*, Berlin 2007², 229. Cfr. *Rapporto Sulla fede*, 199-200; *Informe sobre la fe*, 198.

e indivisibile, tanto in lo que concierne al ambiente como a la vida, la sexualidad, el matrimonio, la familia, las relaciones sociales, en una palabra, al desarrollo humano integral... Es una grave antinomia de la mentalidad y de la praxis actual, que envilece a la persona, trastorna el ambiente y daña a la sociedad». (CV 51). Dos años más tarde, en el discurso ante el «Bundestag» en Berlín (22.IX.2011), el Papa recordaba «que en las cuestiones fundamentales del derecho, en las cuales está en juego la dignidad del hombre y de la humanidad, es evidente que el principio de la mayoría, no basta» y que en una situación política donde esos fundamentos están en juego toda persona responsable tiene que buscar otros criterios para su actuación en la vida pública, criterios «suprapositivos», que incluyen los de la resistencia activa, tal como la habían practicado, aún a costa de sus vidas, por ejemplo, los líderes de la oposición al régimen nacionalsocialista en su patria, Alemania²².

Esta crisis de la moral socio-política, verificable en los más variados contextos de vida y de conducta personal y social, no sería explicable sin la crisis doctrinal, puesta de manifiesto en un sector muy notable de teólogos moralistas católicos, procedentes del mundo euroamericano y de sus Facultades de Teología. Se cuestionaban la concepción metodológica de la teología moral católica y, además, sus principios básicos. Al abandonar la verdad natural y revelada como fuente del conocimiento teológico para establecer el fundamento de la moral —aclara el Cardenal Ratzinger a Vittorio Messori—«se ha llegado a la llamada "moral de fines" o —como se prefiere decir en los Estados Unidos, donde, sobre todo, se ha elaborado y difundido— de "las consecuencias", al consecuencialismo: nada es en sí bueno o malo; la bondad de un acto depende únicamente de su fin y de sus consecuencias previsibles y calculables... algunos moralistas han tratado de suavizar el "consecuencialismo" con el proporcionalismo: el obrar moral depende de la valoración y de la actitud que se adopte entre la proporción de los bienes que están en juego». En el artículo ya mencionado sobre «la Iglesia y el escándalo de la pedofilia» de 2019 subrayará de nuevo: que «la crisis de la fundamentación y exposición de la moral católica alcanzó a finales de los años ochenta y en los años noventa (del pasado siglo) formas dramáticas»²³.

²² «In einem Großteil der rechtlich zu regelnden Materien kann die Mehrheit ein genügendes Kriterium sein. Aber daß in den Grundfragen des Rechts, in denen es um die Würde des Menschen und der Menschheit geht, das Mehrheitsprinzip nicht ausreicht, ist offenkundig»: Benedicto XVI, <https://www.bundestag.de/parlament/geschichte/gastredner/benedict/rede-250244>. Cfr. H. PRINZ ZU LÖWENSTEIN, *Deutsche Geschichte*, Berlin 1976, 599 ss; Eduard PICKER, *Menschenwürde und Menschenleben*, Stuttgart 2002, 25 ss; «Was ist Wahrheit? Joseph Ratzingers Einsprüche gegen den Relativismus», en: Hans-Gregor NISSING, *Was ist Wahrheit*, München 2011, 9-32.

²³ «E allora, si è giunti alla cosiddetta "morale dei fini" —o, come si preferisce dire negli Stati Uniti dove è soprattutto elaborata e diffusa—, delle "conseguenze", il "consequenzialismo": niente è in sé buono o cattivo, la bontà di un atto dipende unicamente dal suo fine e dalle sue conseguenze prevedibili e calcolabili. Resisi conto però degli inconvenienti di un tale sistema, alcuni moralisti hanno cercato di ammorbidire il "consequenzialismo" nel "proporzionalismo": l'agire morale dipende dalla valutazione e dal confronto fatti dall'uomo tra la proporzione dei beni che sono in gioco»: *Rapporto Sulla fede*, 91; *Informe sobre la fe*, 89; «Die

En el trasfondo ideológico y existencial de esta crisis moral el Cardenal Ratzinger detectaba un factor teórico de una influencia todavía mayor: la confrontación de dos conceptos de conciencia, «el paulino» de la ley inscrita en el corazón del hombre y el actual, según el cual, «la conciencia aparece como expresión del carácter absoluto del sujeto, sobre el que no puede haber, en el campo moral, ninguna instancia superior. Lo bueno como tal no es cognoscible. El Dios único no es cognoscible. En lo que afecta a lo moral y a la religión, la última instancia es el sujeto. Esto es lógico, si la verdad como tal es inaccesible. Así, en el concepto moderno de conciencia, está la canonización del relativismo, de la imposibilidad de normas morales y religiosas comunes...» En la homilía de la Eucaristía, que inauguró el Cónclave en el que sería elegido Papa, acuñaría la expresión «dictadura del relativismo» para definir la mentalidad dominante que venía rigiendo la opinión pública y el discurso cultural y político de las sociedades occidentales de fin de siglo y de fin de milenio²⁴.

3. La crisis antropológica: la crisis del hombre

El contexto de la crisis de la moral resulta, pues, determinado por una nueva edición conceptual de la idea de «superhombre» —la idea-clave de las ideologías totalitarias del siglo xx— que se infiltra progresivamente en el pensamiento y en el mundo cultural y político de las sociedades contemporáneas después del «Mayo del 68». Lo que Martin Kriele identificaba en los años 80 como «liberación por "el socialismo sin dominación"» («herrschaftsfreier Sozialismus») y «liberación por el progresismo "liberal"» («liberaler Progressismus») ²⁵ escondía una concepción autosuficiente del hombre a la que el Cardenal Ratzinger se había referido con frecuencia en sus publicaciones de sus años universitarios y de los de Arzobispo y Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En su discurso ante «el Bundestag» —citado anteriormente—, ya como Papa, encontraremos un sagaz análisis de su fundamento teórico: «el concepto positivista de la naturaleza y de la razón...La visión positivista del mundo es en su conjunto una parte grandiosa del conocimiento humano y de la capacidad humana, a la cual en modo alguno debemos renunciar en ningún caso. Pero ella misma no es en su totalidad una cultura que se corresponda y sea suficiente al ser del hombre en toda su amplitud». Y, añade, «debemos escuchar el lenguaje de la naturaleza y responder a él coherentemente. Sin embargo, quisiera afrontar seriamente un punto que —me parece— se ha olvidado

Krise der Begründung und Darstellung der katholischen Moral erreichte in den ausgehenden 80er und in den 90er Jahren dramatische Formen»: Klerusblatt, <https://www.vaticannews.va/de/papst/news/2019-04/papst-benedikt-xvi-wortlaut-aufsatz-missbrauch-theologie.html>.

²⁴ Joseph RATZINGER, «Fe, Verdad y Cultura», Jornadas sobre la Encíclica «Fides et ratio», Facultad de Teología San Dámaso, Madrid, 16. II. 2000, <https://alfayomega.es/1-las-palabras-la-palabra-y-la-verdad/>

²⁵ Martin KRIELE, *Befreiung und politische Aufklärung, Plädoyer für die Würde des Menschen*, Freiburg-Basel-Wien 1986², 143 ss., 187ss.

tanto hoy como ayer: hay también una ecología del hombre... También el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo. El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza, y su voluntad es justa cuando él respeta a la naturaleza, la escucha, y cuando se acepta como lo que es, y admite que no se ha creado a sí mismo. Así, y solo de esta manera, se realiza la verdadera libertad del hombre»²⁶.

El dominio cultural que esta concepción positivista de la naturaleza y de la razón ha ejercido sobre la opinión pública, la sociedad, la política y el Estado continúa vigoroso. Ni «la caída del Muro de Berlín» y del «Telón de acero» en 1989/90, ni el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas de Nueva York —a los que nos hemos referido con anterioridad— habrían logrado neutralizarlo. Antes al contrario, el crecimiento del «poder del hombre» sobre las fuerzas físicas y químicas de la naturaleza y su capacidad de control manipulador de la biología y la psicología humanas habría ido cada vez a más: ¡a un ritmo vertiginoso! Con lo que se hace inesquivable la pregunta por quién y por cuáles instancias se va a decidir su uso y, sobre todo, con qué criterios, puesto que está en juego el bien del hombre y el futuro de la humanidad. ¿Estará garantizado su uso responsable si se fía todo a una concepción del hombre que se considera dotado de una libertad moralmente autosuficiente, omnipotente?

El análisis que el profesor Ratzinger, luego Cardenal y Papa Benedicto XVI, hace de la raíz intelectual/espiritual del problema se concreta finalmente en la tesis de que en el fondo de la concepción positivista de la naturaleza y del hombre opera la renuncia a conocer y a reconocer «la Verdad» en toda su realidad, grandeza y trascendencia. En la Conferencia de Madrid de 2000, en el diálogo con J. Habermas de Múnich en el 2004, en la lección de Ratisbona y en su discurso dirigido a la Universidad Sapienza de Roma analiza con discernimiento crítico el éxito cultural postmoderno de ese positivismo antropológico que renuncia a la verdad y que, en su materialismo de fondo, sobrepasa tanto la concepción cristiana del hombre como la de la Ilustración idealista. Éxito que

²⁶ «Das positivistische Konzept von Natur und Vernunft, die positivistische Weltansicht als Ganze ist ein großartiger Teil menschlichen Erkennens und menschlichen Könnens, auf die wir keinesfalls verzichten dürfen. Aber es ist nicht selbst als Ganzes eine dem Menschsein in seiner Weite entsprechende und genügende Kultur... Wir müssen auf die Sprache der Natur hören und entsprechend antworten. Ich möchte aber nachdrücklich einen Punkt ansprechen, der nach wie vor – wie mir scheint –ausgeklammert wird: Es gibt auch eine Ökologie des Menschen... Auch der Mensch hat eine Natur, die er achten muß und die er nicht beliebig manipulieren kann. Der Mensch ist nicht nur sich selbst machende Freiheit. Der Mensch macht sich nicht selbst. Er ist Geist und Wille, aber er ist auch Natur, und sein Wille ist dann recht, wenn er auf die Natur achtet, sie hört und sich annimmt als der, der er ist und der sich nicht selbst gemacht hat. Gerade so und nur so vollzieht sich wahre menschliche Freiheit»: Ansprache von Papst Benedikt XVI. Berliner Reichstagsgebäude, 22.IX.2011, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/de/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html. La traducción española en: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_reichstag-berlin.html.

explica la victoria cultural del principio pragmático de que lo que importa es el día a día de la vida en este mundo. Interesa menos —o sencillamente no interesa— el preguntarse «si el hombre puede conocer la verdad, las verdades fundamentales sobre sí mismo, sobre su origen, y sobre su futuro, o si vive en una penumbra que no es posible esclarecer y tiene que recluirse a la postre, en la cuestión de lo útil»²⁷. La opción social y cultural por la prioridad absoluta de lo útil en la concepción de «lo humano» representa, consecuentemente, «el sitio en la vida» en el cual se impone el nuevo «canon metodológico» que determina lo que es ciencia y lo que no lo es. Solamente los procesos de conocimiento de la realidad empírica, su «verificabilidad» y aplicación tecnológica lo son. Solo son ciencia las ciencias de la naturaleza y las experimentales del hombre. ¿La búsqueda intelectual clásica y típica de la filosofía respecto a las fundamentales cuestiones del ser y del destino del hombre no es ciencia? Y ¿tampoco es ciencia la teología? «El giro lingüístico» dado por una poderosa corriente de la filosofía contemporánea —se afirma— sería suficiente para acreditar la cualidad científica de la filosofía, aunque al precio de seguir admitiendo la limitación de su horizonte gnoseológico al conocimiento de realidades que se suponen al alcance del hombre y de su historia. Si la ciencia se cierra al conocimiento trascendente, al conocimiento metafísico de la verdad, queda censurado el horizonte intelectual de la razón y su apertura innata al conocimiento de la verdad en plenitud. El diálogo con la fe resulta imposible. Pero no solo con la fe —piensa el Cardenal Ratzinger— sino también con el conocimiento en profundidad de la historia y del presente de las culturas y de las religiones de la humanidad²⁸.

¿Puede el hombre, hoy, afrontar su futuro apoyándose únicamente en la autoconciencia de que puede hacer uso de su inmenso «poder» remitiéndose única e inapelablemente al primado subjetivo de su conciencia? «Ante tal reducción aparentemente iluminadora del pensamiento humano surge sin más la pregunta: ¿qué es propiamente lo que nos aprovecha? Y ¿para qué nos aprovecha? ¿Para qué existimos nosotros mismos? El observador profundo verá en esta moderna actitud fundamental una falsa humildad y, al mismo tiempo, una falsa soberbia: la falsa humildad que niega al hombre la capacidad de la verdad, y la falsa soberbia, con la que se sitúa sobre las cosas, sobre la verdad misma, en cuanto erige en meta de su pensamiento la ampliación de su poder, el dominio sobre las cosas». Ante tal reducción de lo humano se hace ineludible aludir a la cuestión de Dios, a la crítica u ocultamiento de la pregunta por Él: «De hecho, si se deja de hablar de Dios y del hombre, del pecado y de la gracia, de la muerte y la vida eterna, entonces todo grito y todo ruido que haya será solo un

²⁷ J. RATZINGER, «Fe, Verdad y Cultura». Jornadas sobre la Encíclica «Fides et ratio», Facultad de Teología San Dámaso, Madrid, 16. II. 2000, <https://alfayomega.es/1-las-palabras-la-palabra-y-la-verdad/>.

²⁸ J. RATZINGER, «Fe, Verdad y Cultura». Jornadas sobre la Encíclica «Fides et ratio», Facultad de Teología San Dámaso, Madrid, 16. II. 2000, <https://alfayomega.es/1-las-palabras-la-palabra-y-la-verdad/>.

intento inútil para hacer olvidar el enmudecerse de lo propiamente humano»²⁹. La crisis del hombre en la forma como se ha planteado desde la encrucijada histórica del «68» —y se continúa planteando en la actualidad— implicaba inevitablemente la cuestión de la fe en Dios.

4. La crisis religiosa-Crisis de la fe en Dios

En el juicio que Joseph Ratzinger/Benedicto XVI hace del significado histórico del «68» para «nuestro tiempo», resalta la crisis de la fe en Dios como razón última que explica la crisis en todas sus dimensiones. La crisis de «nuestro tiempo» vendría a ser, en último término, una crisis religiosa.

Lo que en los primeros años de la segunda postguerra mundial en el Occidente libre parecía un retorno popular masivo a la práctica religiosa («las Iglesias se llenaban», recuerda Benedicto XVI de su experiencia pastoral de joven coadjutor en Múnich³⁰) iba a desvelarse poco a poco —como hemos visto— en los años sesenta y setenta como muy frágil. La fe se resentía. La marca ideológica más característica de «los totalitarismos» marxista-leninista y nacionalsocialista de la primera mitad del siglo xx, el ateísmo teórico y práctico, que pervivía indiscutible y militante en la Europa dominada por la Unión Soviética (que incluía la persecución a la Iglesia Católica; la «Iglesia del silencio» la llamará Pío XII), se estaba haciendo también crecientemente presente en las sociedades democráticas occidentales. San Juan Pablo II admitía en su discurso sobre la situación de Europa en el acto europeísta del 9. XI.1982 en la Catedral de Santiago de Compostela que: no era posible «silenciar el estado de crisis en el que se encuentra —Europa— al asomarse el tercer milenio de la era cristiana... En el plano civil, Europa se encuentra dividida...La vida civil se encuentra marcada por las consecuencias ideológicas secularizadas que van desde la negación de Dios o la limitación de la libertad religiosa a la preponderante importancia atribuida al éxito económico...» Consecuencias que implicaban un ateísmo práctico³¹. ¿Podía esperarse que la caída del «Muro de Berlín», siete años más tarde, en 1989, acaecida también en un 9 de noviembre, contribuyese a iniciar un proceso de superación de la corriente de pensamiento y de vida caracterizada por el ateísmo? No sería así. El Cardenal Ratzinger reconocerá en su entrevista de 1996 con Peter Seewald que la expresión «crisis de Dios», formulada por su antiguo colega de la universidad de Múnster, Johann Metz, aunque suene «un tanto extraña», expresa bien que el grado de «ausencia de Dios —en

²⁹ J. RATZINGER, «Fe, Verdad y Cultura». Jornadas sobre la Encíclica «Fides et ratio», Facultad de Teología San Dámaso, Madrid, 16. II. 2000, <https://alfayomega.es/1-las-palabras-la-palabra-y-la-verdad/>.

³⁰ Cfr. *Letzte Gespräche*, 95-96; 112-114; *Últimas Conversaciones*, 103-105, 122-124.

³¹ Conferencia Episcopal Española, *Juan Pablo II en España*, Madrid 1983, 241-242.

nuestro tiempo— sea tan fuerte que el hombre entre moralmente en barrena y tengamos entre nosotros la destrucción del mundo, el apocalipsis, el caos»³².

La crisis de la fe en Dios se acentúa en las dos primeras décadas del siglo XXI en un doble sentido: de ateísmo militante y de reducción y remisión de la vida y actividad religiosas a la esfera de lo privado; a lo sumo, al ámbito de la familia. El silencio de Dios se convierte en lo único «políticamente correcto». El Papa Benedicto XVI aludirá a ello en sendos discursos ante las Naciones Unidas en abril de 2008 y ante la Cámara de los Comunes en Londres en septiembre de 2010 con una clara defensa del derecho a la libertad religiosa en el espacio de la vida pública. En París, en el Colegio de los Bernardinos, el 12. IX.2010, en un lugar histórico que respiraba la cultura monástica en la que y de la que habían vivido tantos jóvenes en el pasado europeo, se preguntaba rodeado de destacadas figuras de la cultura francesa: «¿Es esta —la experiencia monástica— una experiencia que representa todavía algo para nosotros o nos encontramos solo con un mundo ya pasado?»³³.

La hartura existencial provocada por el estilo hedonista de vida tan peculiar de las sociedades del bienestar de la segunda mitad del siglo XX apenas había suscitado poco más que una difusa nostalgia de lo religioso. Cuando Peter Seewald pregunta al Cardenal Ratzinger en 1996 si «se puede observar que lo puramente científico, la visión racionalista y materialista del mundo, que tanto ha marcado este siglo, se va agotando y va desapareciendo ¿volverá el hombre del tercer milenio a aceptar mitos en su vida?», contesta: «En esa evocación de los mitos precristianos, por el hecho de que no se busquen en el cristianismo, por encontrarlo demasiado racional e incluso, demasiado gastado, son evidentes, ante todo, un deseo de huir de las exigencias del cristianismo y de recibir el máximo apoyo posible de las energías de la religión, pero dando el mínimo de sí mismos, y eludiendo cualquier compromiso personal». Sin embargo, como «la religión, como su propio nombre indica, no puede estar sin una ligadura», esa sentimental añoranza de una existencia más espiritual no supone ninguna predisposición seria para el retorno de la fe en Dios en el nuevo siglo y en el nuevo milenio³⁴.

³² «Dass eben die Abwesenheit Gottes - Metz hat in einer etwas merkwürdigen Formulierung von "Gotteskrise" gesprochen - so stark wird, dass der Mensch ins moralische Trudeln kommt und dass Weltzerstörung, Apokalypse, Untergang vor uns steht»: *Salz der Erde*, 405; *Sal de la Tierra*, 239-240.

³³ Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins. Discurso del Santo Padre Benedicto XVI, https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080912_parigi-cultura.html. Cfr. Gerardo del POZO ABEJÓN-Ignacio SERRADA SOTIL (eds.), *El Cristianismo y Ateísmo en el Siglo XXI*, Madrid 2015; Karl Gabriel-Christoph HORN (Hg), *Sekularität und Moderne*, Freiburg-München 2016; Guillaume CUCHET, *Comment notre monde a cessé d'être chrétien. Anatomie d'un effondrement*, Paris 2018.

³⁴ «Im Augenblick ist zu beobachten, wie sich das rein wissenschaftliche, das rational-materialistische Weltbild, das dieses Jahrhundert so geprägt hat, zunehmend verbraucht und abgelöst wird. Wird unn der Mensch des dritten Jahrtausends wieder den Mythos in sein Leben miteinbeziehen müssen?... In dieser Beschwörung vorchristlicher Mythen, in dem Umstand, dass man nicht mehr im Christentum selbst sucht -das

Si el sentimentalismo vagamente trascendente a «la New Age» no aportaba ninguna solución de «la crisis de Dios», infinitamente menos aún los fundamentalismos religiosos, sobre todo, los que se disponen a recurrir a la fanática violencia terrorista para imponer la fe en Dios. El caso del fundamentalismo musulmán se haría trágicamente constatable en el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre de 2001. Al que sucede, sin solución de continuidad hasta el presente, una serie continua de ataques de máxima violencia criminal cometidos en toda la geografía del planeta, sin exceptuar a los propios países de religión oficial musulmana. Es este «el sitio en la vida» de la ya famosa y debatida lección del Papa Benedicto XVI pronunciada en la Universidad de Ratisbona, el 11 de septiembre de 2006. El Papa aprovecha la ocasión para interrogarse «sobre la racionalidad de la fe», sobre la relación fe y razón, sobre la relación religión y razón. Una pregunta que solo por sí misma avalaba la legitimidad universitaria de las dos Facultades de Teología en el conjunto de «la Universitas Scientiarum», «aunque no todos podemos compartir la fe, a cuya correlación con la razón común se dedican los teólogos... En el conjunto de la Universidad estaba fuera de discusión que, incluso ante un escepticismo radical, seguía siendo necesario y razonable interrogarse sobre Dios por medio de la razón y que esto debía hacerse en el contexto de la tradición cristiana»³⁵. La tesis de la legitimidad universitaria de la pregunta por la fe en Dios y su racionalidad le sirve a Benedicto XVI para refutar y rechazar simultáneamente el uso de la violencia fundamentalista de la religión como había sido practicada y justificada por actores y tiempos radicales del Islam y para someter a crítica a «una razón moderna» que se autolimita científicamente, al negarse a abordar el conocimiento de las realidades trascendentes que califica como «no científicas». De este modo, «el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética», quedarían sin contestar y, consiguientemente, «el ethos y la religión pierden su poder de crear una comunidad y se convierten en un asunto personal». En esta hora histórica de la humanidad urgía curar «las patologías que amenazan a la religión y a la razón»: «No actuar según la razón, no actuar con el logos es contrario a la naturaleza humana», aclaraba

einem schon zu rational und eben auch zu verbraucht erscheint-, ist vor allen Dingen ein Ausweichen vor dem Anspruch des Christlichen und ein Versuch zu erkennen, möglichst wenig von sich selbst geben zu müssen, möglichst wenig Bindung eingehen zu müssen... Religion, das Wort selber sagt es schon, ohne Bindung gibt es nicht»: *Salz der Erde*, 416-417; *Sal de la Tierra*, 253-254.

³⁵ «Es war klar, daß auch sie, indem sie nach der Vernunft des Glaubens fragen, eine Arbeit tun, die notwendig zum Ganzen der *Universitas scientiarum* gehört, auch wenn nicht alle den Glauben teilen konnten, um dessen Zuordnung zur gemeinsamen Vernunft sich die Theologen mühen... Daß es auch solch radikaler Skepsis gegenüber notwendig und vernünftig bleibt, mit der Vernunft nach Gott zu fragen und es im Zusammenhang der Überlieferung des christlichen Glaubens zu tun, war im Ganzen der Universität unbestritten»: Ansprache von Papst Benedikt XVI. Aula Magna der Universität Regensburg. 12.IX.2006. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/de/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html; Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona: https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html.

Manuel II, Emperador del tiempo de la decadencia bizantina, a su interlocutor persa. El diálogo entre ambos le proporciona al Papa Benedicto XVI el punto dialéctico de partida para aclarar en esa lección universitaria de Ratisbona el problema de la relación entre «razón y religión», entre «razón y fe». Si «no actuar según la razón» en cosas de religión va en contra de la verdad más profunda del hombre, no menos contraria a la esencia de lo humano será «la aversión a los interrogantes fundamentales de su razón». La razón —el hombre— sufrirían una gran pérdida. La valentía para abrirse a la amplitud de la razón, no resignándose a la negación de su grandeza, debería ser «el programa con el que una teología comprometida en la reflexión sobre la fe bíblica entra en el debate de nuestro tiempo». El Papa concluye su lección con la invitación a sus interlocutores a abrirse «a este gran logos, a esta amplitud de la razón». Así quedaría despejada intelectual, cultural y existencialmente la puerta para la salida de la crisis religiosa en su versión contemporánea. Quedarían sanadas las actuales «patologías de la religión» y las «patologías de la razón»³⁶.

CONCLUSIÓN

Los diagnósticos sobre el estado de salud de las personas y de las sociedades se componen siempre —y en primer lugar— de un informe sobre las patologías que sufren; pero, igualmente, de las indicaciones de las terapias recomendadas para su curación. La concisa lectura de J. Ratzinger/Benedicto XVI, que hemos ofrecido en el presente artículo, se ha quedado en la primera parte de un sucinto diagnóstico de «nuestro tiempo»: en señalar las patologías. Sería muy interesante y conveniente completarla con una segunda lectura que nos informase de las terapias de sanación y de recuperación de su salud moral y espiritual que J. Ratzinger/Benedicto XVI propone y encarece.

³⁶ «Aber wir müssen mehr sagen: Wenn dies allein die ganze Wissenschaft ist, dann wird der Mensch selbst dabei verkürzt. Denn die eigentlich menschlichen Fragen, die nach unserem Woher und Wohin, die Fragen der Religion und des Ethos können dann nicht im Raum der gemeinsamen, von der so verstandenen „Wissenschaft“ umschriebenen Vernunft Platz finden und müssen ins Subjektive verlegt werden. Das Subjekt entscheidet mit seinen Erfahrungen, was ihm religiös tragbar erscheint, und das subjektive „Gewissen“ wird zur letztlich einzigen ethischen Instanz. So aber verlieren Ethos und Religion ihre gemeinschaftsbildende Kraft und verfallen der Beliebigkeit. Dieser Zustand ist für die Menschheit gefährlich: Wir sehen es an den uns bedrohenden Pathologien der Religion und der Vernunft, die notwendig ausbrechen müssen, wo die Vernunft so verengt wird, daß ihr die Fragen der Religion und des Ethos nicht mehr zugehören... Der Westen ist seit langem von dieser Abneigung gegen die grundlegenden Fragen seiner Vernunft bedroht und könnte damit einen großen Schaden erleiden. Mut zur Weite der Vernunft, nicht Absage an ihre Größe – das ist das Programm, mit dem eine dem biblischen Glauben verpflichtete Theologie in den Disput der Gegenwart eintritt. „Nicht vernunftgemäß, nicht mit dem Logos handeln ist dem Wesen Gottes zuwider“, hat Manuel II. von seinem christlichen Gottesbild her zu seinem persischen Gesprächspartner gesagt. In diesen großen Logos, in diese Weite der Vernunft laden wir beim Dialog der Kulturen unsere Gesprächspartner ein. Sie selber immer wieder zu finden, ist die große Aufgabe der Universität: Ansprache von Papst Benedikt XVI. Aula Magna der Universität Regensburg. 12. IX.2006. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/de/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html; Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html.